

# EL RESTAURADOR

AVISO

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

Año VII Precio de suscripción

Una peseta al mes en toda España.

Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIASITICA

Tortosa. Sábado 14 de Marzo de 1914

FRANQUEO CONCERTADO

Num 1681

Redacción y Administración, P. O'Callaghan, 5



## D. Jaime Martí Tomás

falleció el 7 de Marzo de 1914  
en su propiedad (Villa Retiro) Cherta  
habiéndole recibido los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica  
E.P.D.

Su afligida esposa D. Juana Drets y Costa, hijo Ernesto, hermanos D. Francisco, D. Fernanjo (ausente) y D. Josefa, sobrinos, primos y demás parientes (presentes y ausentes),

participan a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida y les suplican se sirvan encender a Dios el alma del finado.

El lunes 16 del corriente a las ocho y media se celebrarán solemnes funerales por el eterno descanso de su alma en la iglesia parroquial de Cherta.

Rosario que rezaren en sufragio del alma del difunto.

## Marina y Lyautey

Sobre la actualidad que todavía pueden representar las incidencias del pleito electoral, que ya pueden importar a muy pocos, a los interesados en pescar en el río revuelto de las elecciones actas que después serán prebendas, hay otra actualidad mayor, más palpable, la que determina la estada en Madrid, a presencia del Gobierno, de los generales Marina y Lyautey, residentes de España y de Francia en la zona protegida de Marruecos.

Cuando cada día aún se trae de África sobre España más sangre y más noticias de heridos y de muertos y de enfermos, cual los del lunes en Següeda, bien se puede asegurar que si el viaje de los generales franceses y españoles a Madrid no responde a gestiones una pacificación rápida de aquel territorio, a tal finalidad ha de estimularlo condenante la inmensa mayoría de los españoles.

Pedráser, aunque no lo creyemos, que los asuntos a ventilar en Madrid se en esas conversaciones de personalidad tan elevadas de Marruecos obedezcan a aschques de ferrocarriles, o de minas de explotaciones, o de zanjas diplomáticas. Todo ello tiene al país perfectamente sin cuidado.

Lo que a España preocupa es el final de la guerra, de esa guerra en que mueren sin gloria ni provecho y de una manera incansable soldados y más soldados, hombres y más hombres, hermanos nuestros, españoles y más españoles que hacen a la Patria el sacrificio de sus vidas, en cuyo holocausto acuden de verdugos menos los mausseros de los moros que los desaciertos de nuestros políticos.

Si para eso son las conferencias de Marina y Lyautey y Echagüe y Dato, sea enhorabuena; Si soy para cualquier otro asunto, habrá de pesarle mucho al país.

Y no se diga que nos bastamos nosotros solos, que son suficientes las calificaciones de nuestros gobernantes para acabar con la guerra.

Nadie ignora que sin la vista gorda de los franceses en su zona y sin la inmoción de la fuerza francesa de Policía, próxima a la zona internacional de Tánger, los rebeldes de Garbia, Anghera, Wadi Ras, Yebel, Habi y tantas otras tribus

Eso pues es lo que en las conferencias de estos días en Madrid puede y debe tratarse con todo cuidado.

Harta desgracia es que en los asuntos nacionales siempre se nos tercien extranjeros, yankis cuando Cuba, franceses ahora en Marruecos!

Pero así y todo, afrontando las situaciones, es como se entra en camino de resolverlas.

Bien hayan pues, repetimos, las conferencias de los altos comisarios españoles y franceses y del jefe del Gobierno y del ministro de la Guerra si de ellas resulta la pacificación de Marruecos y la tranquilidad de tantas mañas ahora intranquilas por sus hijos.

Recuerdos de sus fiestas

que se conducía desde las islas de Alberni o de Aragón en dos lanchas por algunos vecinos, repartiéndose y adorándose profusamente con el verde follaje de los tamariscos, sauces y cañas

las puertas y balcones bajos, dando a la vía el aspecto de un verdadero bosque.

Por la mañana había colocado el *embelat*, toldo construido con las lonas de los laudes de cabotaje unidas entre sí y

que de un extremo a otro de la calle, a la altura de los terrados, resguardaba de los ardores del sol canicular. A las siete de la tarde caíanse las visperas y completas por un buen número de

sacerdotes en bancos situados al aire libre, en frente de la capilla del Santo,

cuya puerta principal se abría de par en par, dejando ver el altar resplandeciente, embalsamando el ambiente la aromática albahaca y el oloroso espigüete que servía de alfombra; después adorábase la reliquia por un numeroso concurso de devotos y tañía la campana alegramente anunciando la festividad del siguiente día.

Los vecinos formaban animados círculos a las puertas de las casas, corrían los chicos preparando farolillos y arañas de papel para la iluminación, y más tarde, cuando brillaba ya

esta en todo su esplendor, situándose claridad vivísima, resonaban las monotonías armónicas del *rosari* en música

acompañadas por el bombo, fogot y clarinete y la destemplada gritería de rapazuelos que en tales casos constituyan el obligado coro de este festejo sacro-callejero.

El día de la fiesta desplegábase en usitada pompa en las religiosas que tenían lugar en la pequeña capilla, a la que servía de extensa nave para contener el extraordinario aflujo de devotos, la larga calle y los balcones de las casas, donde se colocaban muchísimas señoritas para oír la Missa mayor y el sermon, éste a cargo siempre de un reputado orador. Recuérdanse las bulliciosas fiestas de 1860, 61 y 62 en las que figuraron como Clavarios o Mayordomos D. Jaime Perépens, D. José Vilaret, D. Angel Lluis, D. Ramón Melich, D. Francisco Do-

mingo y D. José Homedes, desplegándose gran lujo y brillantez, puesto que en aquella época vivían en esta calle muchas familias de reconocido visto.

Aprovechóse en ellas la oportunidad de estar aquí de Gobernador Militar el caballero y simpático Brigadier D. Fulgencio Shimit, quien cedía en tales casos la música del Regimiento de la guarnición, contribuyendo al mayor lucimiento. Un

año tocó en las serenatas la de la Constitución, núm. 29, y aun vibraron en nuestros oídos aquellas deliciosas armonías de los *Recuerdos de la Aldea*,

selecta fantasía original de su Músico Mayor D. José Moreno, dedicada a la Sra. D. Casimira Vergez de Villoria,

que interpretó magistralmente por la noche la citada banda, compuesta de 68 plazas, premiándola el público que llenaba por completo dicha calle, con calorosos aplausos al final.

A la misa solemne del día del Santo, asistía una comisión del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el Alcalde, cantándose a gran

orquesta a cargo del maestro Gotó, las mejores de nuestros compositores clásicos. La calle rebosaba de fervientes mujeres del pueblo que iban la Santa

misa con gran recogimiento, los balcones y ventanas y estaban repletos también de señoritas, presentando un cuadro sumamente original y sugestivo la referida vía convertida en templo, en cuyo fondo oscuro agitábase el oleaje de los abanicos y se perdían en el espacio los

cánticos sagrados y las armonías de la música, o resonaba la voz del párroco, quien desde el púlpito, colocado

en el centro de la misma, ensalzaba las virtudes y glorias del heroico hijo de Montpellier. En los años a que hacemos referencia predicaron los ilustres sacerdotes D. Juan Mundo, D. Martín Villar y D. Francisco Prades. Concluidos los divinos oficios se tenía lugar el reparto del *panoli* a los acordes de la música y dantzaina, luciendo las clavarietas, el característico traje de las antiguas payas tortosinas con sus cestas de mimbres conteniendo las 12 a 60 pesetas. Anuncios, a precios muy reducidos.

Epílogo de tan inolvidables festejos.

eran las corridas de toros por la calle en el tercer día, diversión que reunía en ella una nube de taurófilos, dando espectáculos poco edificantes, como suele darse tan bárbara costumbre, ya casi proscrita; improvisábanse barreras con bancos y toneles, otros se encaramaban con cuerdas atadas a las rejillas y balcones durante la corrida, ensordeciendo el aire una infernal gatería acompañada de silbidos y petardos que convertían la calle en un campo de Agramante. Por la noche, lo segó del *Setio* solía amenizar la vela, después de la serenata, arrancando a su violín las picarescas armonías de las agujas de Pilat, que con las corridas de hombres y muchachos constituyan la nota cómica de los obsequios a San Roque, cerrándolos el funeral que en sufragio de los vecinos difuntos se rezaba en la capilla del Santo el último día, tras del cual tornábase a la vida ordinaria.

Estas fiestas vinieron celebrándose del mismo modo hasta 1868 en que por efecto del cambio radical operado en política y la agitación consiguiente a un período revolucionario, con motines, sediciones y guerra civil, hicieronlas ya imposibles; por otra parte, iban desapareciendo sus organizadores, y todo unido extinguía el entusiasmo de los vecinos que quedaban, recordando días mejores, cuando sobrevinieron en 1874 las tremendas avenidas del Ebro y barrio del Rastro, bajo cuyas aguas quedó sepultada la secular capilla objeto de tanta veneración y culto por parte de los tortosinos.

FEDERICO PASTOR Y LLUÍS.  
Tortosa 1914.

## la calle de San Roque

Recuerdos de sus fiestas

Dignas de relato por su brillantez eran las fiestas que cincuenta años hacían lugar en la pequeña capilla, a la que servía de extensa nave para contener el extraordinario aflujo de devotos, la larga calle y los balcones de las casas, donde se colocaban muchísimas señoritas para oír la Missa mayor y el sermon, éste a cargo siempre de un reputado orador. Recuérdanse las bulliciosas fiestas de 1860, 61 y 62 en las que figuraron como Clavarios o Mayordomos D. Jaime Perépens, D. José Vilaret, D. Angel Lluis, D. Ramón Melich, D. Francisco Do-

es el periódico de más circulación de la comarca, Esquelas mortuorias, de 12 a 60 pesetas. Anuncios, a precios muy reducidos.





